JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

AÑO II ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA NÚM. VII

ÍNDICE LITERARIO

AGOSTO
1933
MADRID

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORANEA

ÍNDICE LITERARIO

Publicará al año diez cuadernos, correspondientes a los meses de enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, agosto, octubre, noviembre y diciembre. Se propone informar puntual y objetivamente, a los estudiosos de nuestra literatura y al público en general, sobre la producción literaria española contemporánea, dando reseñas o análisis sumarios de libros de reciente aparición, incluyéndose asimismo, en su caso, en cada número de Indice Literario, trozos de las críticas más importantes que hayan suscitado en la prensa, al salir a luz, las obras reseñadas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España		10 ptas. (año).
Extranjero		12 » (»).
Número suelto	España	1,—
	Extranjero	1,25

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS.—MADRID

Medinaceli, 4.

SUMARIO DEL NÚMERO VII

Páginas

1. Nuevas novelas de Unamuno 177

2. Reseñas:

a) Novela y narraciones 182
b) Literatura para niños 190
c) Antologías 192
d) Poesía 192
e) Dramática 195

Literatura histórica:

f) Biografía 196
g) Temas contemporáneos 199

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA

INDICE LITERARIO

Año II. Núm. VII.	CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Medinaceli, 4.-Madrid.	Agosto 1933.

NUEVAS NOVELAS DE UNAMUNO

A los trece años de sus *Tres novelas ejemplares y un prólogo* nos entrega Unamuno en volumen otras cuatro obras de análoga extensión y carácter. La primera, que da su título al tomo, *San Manuel Bueno, mártir,* se publicó a comienzos de 1931, y era ya conocida y fervorosamente gustada por los devotos del maestro. La última de ellas había aparecido en 1911 en la publicación *El Cuento Semanal,* donde el autor la tenía, según nos dice, olvidada. Las otras dos son inéditas. El volumen, sin embargo, no ha de tomarse como simple yuxtaposición de obras concebidas en tiempos tan distintos y que pudiesen parecer de muy diferente índole. El propio autor nos dice, preguntándose por el fondo común que las une, cómo ha creído encontrarlo en que todos los personajes de estas novelas se hallan espoleados por el mismo problema: el de la personalidad. El cual no es otro que el centro mismo de la obra de D. Miguel, su razón de ser como escritor; por donde estas cuatro obras, menores en tamaño, vienen a ajustarse con profunda fidelidad biológica al resto de la producción unamunesca. ¿Ha hecho acaso Unamuno otra cosa que revolver en esa congoja—así la llama él—de la conciencia de la propia personalidad, sacando de su afanosa tarea ya emplazamientos filosóficos ante la vida, como en sus grandes ensayos, ya destellos líricos, como en sus poemas, o complejidades de psicología humana, como en las novelas? Ese problema central lo ilumina el autor con luces trágicas en unas ocasiones, con altas y tranquilas claridades en otras, como en *El*

Cristo de Velázquez, con iluminaciones de soslayo bufo-trágicas, como en *Niebla*. Sucede a Unamuno lo que, según él, ha de ocurrir a todo personaje real: que su vida es un querer ser o un querer no ser, lucha, agonía, en suma, de Unamuno, nuestro primer agonista. Acaso una gran obra literaria empujada a la vida desde la más profunda hondura de lo humano no consiste sino en una aspiración a ser. En Unamuno, la furiosa pasión de ser irrumpe igual en la confesión lírica que en las obras de apariencia narrativa o en el comentario literario a los hechos del día. Esta congoja de saber si se es y quién se es y cómo, fué el norte de Don Quijote, de Segismundo, de los grandes caracteres españoles creados.

La primera de estas novelas se presenta como las memorias de una mujer, en lo que tratan de la vida y hechos del cura del pueblo donde ella vivió siempre, la aldea de Valverde de Lucerna junto al lago de San Martín de Castañeda. Don Manuel es un sacerdote ejemplar, verdadero padre de almas, amparo y curador de todo el pueblo, que acude a la misa sólo por oírle recitar el Credo, por recitarle con él a una sola voz. Pero la constante entrega de Don Manuel a la acción hace sospechar a su biógrafa, Angela Carballino, que oculta un huir del pensar ocioso y a solas, un evitar algún pensamiento que le persigue. Su deseo más fervoroso es que el pueblo esté contento, que todos estén contentos de vivir; su deber, vivir para el pueblo y para él morir, salvar su alma con la de todos. Un día retorna de América el hermano de Angela, Lázaro, hombre enriquecido en ultramar y con ribetes de librepensador. Se entabla una especie de lucha sorda entre él y el cura. Lázaro se rinde, acaba por ir a misa, por comulgar. Pero no es el vencido, más bien el vencedor. Porque en su trato con Don Manuel va descubriendo poco a poco la terrible verdad. Don Manuel quiere que todos vivan contentos, hay que vivir y dar vida, que sentir la vida; pero lleva en su fondo una terrible, atormentadora incredulidad disfrazada en el constante trajín, en la obra incesante. Hay que hacer que el pueblo viva, aunque sea de ilusión. Y así se cumple el milagro. Don Manuel Bueno muere en olor de santidad, y su heroísmo es el de haber mantenido en la esperanza de inmortalidad al pueblo entero cuando él no la tenía. O creía no tenerla, porque, para socavar los cimientos todos de la certidumbre, Angela piensa que en realidad tanto Lázaro como Don Manuel murieron creyendo no creer, «pero sin creer creerlo». En suma, teniéndose

por incrédulos, aunque quizá en el tránsito final se les quebrara esta creencia en su falta de fe.

La segunda de estas novelas se titula *La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez.* Don Sandalio es un verdadero fugitivo, es una sombra de ser de las más inquietadoras que desfilan por el repertorio unamunesco: es el simple, es el tonto con su automatismo de vida, de eterno jugador de ajedrez que comparece regularmente en el Casino, echa su partida con un adversario que le es indiferente y en el que no para la atención. Don Sandalio vuelve loco al que le observa. Ronda por detrás de su aparente inanidad la tragedia del tonto, del hombre vacío, y este personaje del que no sabemos nada, cuyos hechos humanos fuera de la partida de ajedrez se nos escapan en impenetrable sombra, es precisamente la posibilidad de todo, es el emblema de la enorme potencialidad del no ser nada. Así, esta novela es como la novela de una novela que pudo hacerse; nos deja en umbrales, en sospechas, y ese hueco que con tanta maestría sabe, paradójicamente, formar Unamuno con su personaje, un personaje vulgar, es una incitación para llenarle con mil contenidos posibles, es una creación incompleta, abierta a todas las continuaciones.

En la tercera novela, *Un pobre hombre rico o el sentimiento cómico de la vida,* nos hallamos con Emeterio Alfonso, empleado, soltero y dueño de un capitalito modesto, que preserva cuidadosamente de todo abuso y hasta de todo uso. Su cualidad dominante es la de ahorrativo; lo ahorra todo: dinero, trabajo, salud, afectos. Su vida es una constante precaución para no gastarse. Se enamora de Rosita, la hija de Doña Tomasa, su patrona; pero el temor de ser engañado le retrae, y deja que su amada se case con otro huésped de la casa. Al llegar más tarde a una etapa de profunda soledad interior, en que se entrega a extravagancias como la de seguir por la calle a todas las parejas que encuentra, un día da con una muchacha que le recuerda en todo a su amada de otro tiempo, y con razón, porque es hija de ella. La corteja; pero Clotilde, enamorada de un muchacho de su edad, se las arregla de modo que Emeterio se case ahora con su madre, viuda. Así, con su dinero podrán vivir los cuatro, porque ella se casa también con el muchacho a quien quería. Viene al mundo un hijo de Rosita, el *nietastrito,* porque, en efecto, sin tener nada suyo, esta criatura es en realidad el hijo de su amor no consumado a tiempo, el hijo

que se ahorró. Porque el problema de su vida no era otro que el aburrimiento de la soledad ahorrativa, el de «no querer hacer el primo», por temor a ser engañado. Tal es «el pobre hombre rico». Esta novela se acerca más a un tipo de bufonada trágica o de tragedia bufa, de que Unamuno ha hablado varias veces y cuya cima en su obra es *Niebla*.

En cambio, la última de estas narraciones, *Una historia de amor*, la más antigua de todas, trasciende al Unamuno romántico, al de *Teresa*, por ejemplo. Ricardo y Liduvina son dos novios de pueblo, dos novios abrumados por la monotonía de un noviazgo pueblerino, que parecen estar velando un sentimiento muerto. Los amoríos se prolongan, y entonces, como recurso galvanizador, los novios deciden una fuga que realizan tristemente también, sin convicción alguna, por el buen parecer, y que termina con un alicaído retorno a sus respectivas casas a las veinticuatro horas. No volverán ya a reunirse en el mundo. Ricardo entra en una orden religiosa, y en ella logra, por su arte de predicador encendido de pasión y de fervor, fama nacional. Por su parte, Liduvina, que no quiere ya ser de otro hombre, se refugia asimismo en un claustro. Y en la escena final de la obra, un día en que Ricardo, predicador, va a predicar al convento donde vive Liduvina, se nos revela en las palabras mismas de su ardiente oración, que arrancan de detrás de las rejas del coro un sollozo de inequívoca garganta, la verdad final, y es que el amor despierta cuando el dolor lo llama, que es pasión participada, compasión, dolor común, y que ahora, desde que estaban separados para siempre, es cuando se sentían más juntos en el destino de amor del amor exaltado en sus soledades Fray Ricardo y Sor Liduvina.

Unamuno sigue practicando lo que después de *Paz en la guerra* fué siempre su norma de novelista, como sabemos por su teoría de la novela, dispersa en distintos prólogos y páginas de sus obras y por su práctica de ella. Novela antirrealista con arreglo al concepto tradicional, exenta de pormenores descriptivos o de precisiones históricas. Decía en *Andanzas y visiones españolas:* «... el que siguiendo mi producción literaria se haya fijado en mis novelas, excepción hecha de la primera de ellas en tiempo, de *Paz en la guerra*, habrá podido observar que rehuyo en ellas las descripciones de paisajes..., y ello obedece al propósito de dar a mis novelas la mayor intensidad y el mayor carácter dramático posible».

Y en el prólogo de las *Tres novelas ejemplares* explica así su concepto de la gestación de la novela (pág. 21): «Si quieres crear, lector, por el arte personas, agonistas-trágicos, cómicos o novelescos, no acumules detalles, no te dediques a observar exterioridades de los que contigo conviven, sino trátalos, excítalos si puedes, quiérelos sobre todo, y espera a que un día—acaso nunca—saquen a luz y desnuda el alma de su alma...»

Insiste de nuevo en el prólogo de esta obra en su punto de vista contrario a la minucia descriptiva, a la acumulación de detalles pasajeros. «Y ahora, tratando de narrar la oscura y dolorosa congoja cotidiana que atormenta al espíritu de la carne y al espíritu del hueso de hombres y mujeres de carne y hueso espirituales, ¿iba a entretenerme en la tan hacedera tarea de describir revesmientos pasajeros y de puro viso?» Y así, con arreglo a esa visión de la novela, logra Unamuno una vez más en este volumen darnos ese tipo del género novelesco todo nervio y eficacia, novelas que aunque henchidas de complicaciones y vaivenes íntimos se desarrollan rectilíneamente y llegan a nosotros con la precisión y la eficacia de la descarga eléctrica. Unamuno, alma poderosamente cargada de las más profundas preocupaciones vitales, nos transmite así lo que parece ser base de su representación señera en las letras contemporáneas: una fuerza humana palpitante, anhelosa, que sentimos en nuestro ser y compartimos con angustiosa intensidad.

Y sigue cumpliendo en este volumen, como ayer y siempre, su misión de agitador de conciencias, su augusto papel de intranquilizador.

RESEÑAS

DE LIBROS PUBLICADOS DE JUNIO A AGOSTO DE 1933

A) NOVELA Y NARRACIONES

ARAGÓN (Jesús de).—*Los caballeros de la montaña* (novela).—Editorial Juventud, S. A.—Provenza, 101. Barcelona.—1933. 153 páginas, 8.°—Pesetas 2.

Novela de aventuras (el autor está considerado como el Julio Verne español), en que a los hechos que constituyen la trama de la novela se entremezclan algunas historias de amor y divulgaciones científicas, especialmente de aquellos conocimientos que hacen relación a la Historia natural. La novela se desenvuelve en Holanda. Una joven holandesa, huérfana, vive bajo la protección de tres sabios que fueron amigos de su padre. Esta joven, Alicia, tiene consigo como recogida y como amiga a una joven tcherkessa llamada Sobeiha. La joven Alicia, en una conversación con su amiga, viene en conocimiento de que ésta es hija de unos príncipes tcherkessos, aunque no sabe qué suerte han podido correr sus padres ni por qué razón se encuentra ella en Holanda. Por su parte, Alicia, a quien siempre preocupó su incierto origen, encuentra un día en la biblioteca de uno de sus sabios protectores ciertos papeles que la hacen sospechar que su nacimiento hay que buscarlo también en las montañas del Cáucaso. Y allá se encaminan las dos jóvenes, deseosas de averiguar, respectivamente, la verdad de su nacimiento y las circunstancias que han determinado su situación actual. En la expedición toman parte los tres sabios y dos jóvenes españoles que parecen sentir viva simpatía por Alicia y por su bella amiga la tcherkessa. Cuando el buque en que viajan los expedicionarios navega por el Mediterráneo, llega a sus costados una fragata turca, y un príncipe que iba en el barco europeo desembarca y pasa a la fragata. Cuando el buque reanuda su camino, advierten los viajeros que Sobeiha ha sido raptada. En este punto termina la novela, que ofrece su continuación en otra que se titulará «El demonio del Cáucaso». [140]

*

BERNÁCER (Julio).—*Cazador de sombras* (novela).—Editorial Juventud, S. A.—Barcelona, 1933.—221 páginas, 8.°—S. p.

En esta novela de Julio Bernácer, más interesantes que el asunto mismo son las reacciones espirituales del protagonista ante el paisaje, el amor, la vida en general. Agustín Ribalta es un temperamento soñador y profundo, que no logra hacer efectiva ninguna de sus aspiraciones. Sueña primero, en los días de su adolescencia, con escapar de su casa, sólo por el afán de ver tierras. Este primer sueño se le trunca, pues si logra de su familia que le envíen al extranjero, no es para vivir con aquella independencia con que soñara, sino para permanecer cuatro años en un colegio de Oxford. Más tarde encuentra a una mujer, Isolda, suma y compendio de todas las perfecciones para Agustín. Pero también en este caso, cuando ya iba a hacer realidad su nuevo sueño, el destino se lo impide en circunstancias trágicas. En una excursión que él y su novia hacen embarcados por el río Tajo, Isolda muere ahogada. El joven cae en profundo abatimiento, y para sacarle de él sus amigos le rodean de mujeres que le hagan amar de nuevo la vida. Una de ellas, Charo Montiel, se propone interesarle y lo consigue. Poco después se casan. Y entonces, de casado, otro nuevo desengaño le aguarda. Charo se le revela como una mujer frívola, sin hondura interior. Los hijos que tiene en su matrimonio tampoco responden a sus sueños de padre; no le queda, pues, ni la ilusión de continuarse en sus hijos. Llega a sentirse tan ajeno en el hogar que formó, que como único recurso nace en él un proyecto de huída. Se marcha a Rusia, y allí, convertido en criado de una granja, recuerda su vida entera y piensa que toda ella «...fué una vana pretensión de aprehender cosas que se le desvanecían como sombras. Fué eso, cazador de sombras... Huía la realidad, la cosa gustadera, y quedábase tan sólo como una sombra—ya muy suya—el sueño destrozado, roto ya para siempre». [141]

*

HOYOS Y VINENT (Antonio de).—*Sangre sobre el barro* (paisajes patológicos).—Prólogo del Dr. Marañón.—Editorial Castro, S. A.—Carabanchel Bajo.—Madrid.—269 páginas, 8.°—Pesetas 5.

El Dr. Marañón, en el prólogo, califica estas novelas de Antonio de Hoyos y Vinent de «admirables y violentas aguasfuertes», a las que encuentra un directo entronque con el arte de Goya. A estas novelas intensas, breves, brutales, el autor les da un fondo en relación con las pasiones que describe, y así tenemos: «Castilla, luminosa y sobria; o la torva y fecunda Extremadura, conjunción

seca, a partes iguales de Andalucía y de la Mancha; o la misma Andalucía, llena de sol árabe y de grata sombra de jardín con un surtidor de agua fresca que de tiempo en tiempo se convierte en un tibio chorro de sangre», según palabras del prologuista. Cuatro son las novelas que integran el volumen. La primera, «La argolla», tiene como fondo un pueblo de Castilla. Señores principales de este pueblo son D. Jenaro, rico hacendado, y doña Micaela, su mujer, hermosa aún y más joven que el marido. Hay, además, un tercer personaje, Carmelo, jayán rústico y pinturero que se siente atraído por su ama. La traición se consuma a raíz de quedarse hemipléjico el marido, y ante la vista de éste se desarrolla todo el drama de la malsana pasión de los adúlteros, que acaban por asesinarle. Este asesinato es la argolla que los mantiene siempre unidos, bien a su pesar, y es también su castigo el día en que la adúltera, en un arrebato de celos feroces, declara el crimen. En «La procesión del Santo Entierro» un pobre soldado moribundo, repatriado de los campos de Cuba, encuentra la que fué su casa convertida en café cantante, y a su madre y a su novia María del Rosario torpemente amancebadas. El amante de esta última es un torero que un día queda mortalmente herido en la plaza, y al que, para mejor atenderle, llevan a la propia habitación del soldado, donde éste yace encamado, próximo a la muerte. Casiano, agonizante, asiste a las curas crueles, a los delirios del enfermo y al estallido brutal de pasión de los amantes, mientras por la calle pasa la procesión del Santo Entierro. «El caso clínico» es María de los Angeles, enigmática mujer, hija de un sabio doctor dedicado a la curación de los locos. María de los Angeles, que está a punto de casarse con el discípulo predilecto de su padre, convive con los dementes, en los que encuentra una atracción insana. Esta atracción la lleva a precipitarse en las mayores aberraciones; se prostituye, es causa indirecta de la muerte de su padre, y ella misma acaba muriendo atrozmente sacrificada en un diabólico aquelarre de los locos. «La mentira de la redención» tiene por fondo Andalucía. Una mujer de vida irregular se ve enaltecida por José Angel, que la hace su esposa. Ella, en el medio burgués y cómodo en que vive, responde bien al amor de su marido y es honrada y fiel. Un día, José Angel cae víctima de una parálisis que le vuelve a los días de la infancia. Caridad se comporta como abnegada enfermera durante algún tiempo; pero su naturaleza y el pasado pueden más que ella, y viene a ser la amante de un vaquero del cortijo donde se encuentran. El marido hemipléjico, que ha mejorado algo, extraña, al despertar de una siesta, la ausencia de su mujer, y al ir a buscarla la encuentra refocilándose con el vaquero. Una lucha se entabla entre los dos hombres, y José Angel mata al otro de un mordisco en la yugular. [142]

*

INFANTE (Juan).—*Carmen Larapiles, mártir y virgen.*—Novela.—Imp. Torrent, Santa Teresa, 16.—Madrid, 1933.—872 páginas, 8.° m.—Pesetas 6.

La obra se divide en dos partes. En la primera, que lleva por título *La novela de la historia,* destacan las figuras de Matías y Armando, hijos ambos, sin que el primero lo sepa, de una aristocrática dama, y a quienes el azar reune un día, descubriéndose su parentesco. A lo largo de estas dos vidas tan diversas, aunque animadas por el mismo espíritu cristiano, va intercalada en la narración propiamente novelesca una serie de amplias disquisiciones y relatos sobre temas religiosos e históricos. En la segunda parte, titulada *Carmen,* se narran las vidas de Dolores Larapiles y de Juan Borbón. Dolores, de rica familia, vive sola en la ciudad castellana de Ocerga, con su padre, hombre sin voluntad, enfermizo y viejo, que no se preocupa en absoluto del cuidado y educación de su hija. En relaciones amorosas con Leoncio Luque, estudiante holgazán y de depravadas costumbres, Dolores, lejos de sentirse atraída cada vez más por su novio, acaba sintiendo por él indiferencia y desvío; pero el mismo padre, deseoso de verse libre de su hija, favorece aquellas relaciones. Así se llega, en medio de circunstancias extrañas, a un matrimonio impuesto, en realidad, por las maquinaciones de Luque y sus familiares, que no aspiran más que a la fortuna de los Larapiles. Víctima de cuantos la rodean, en un estado de atonía que, impidiéndole reaccionar ni en mal ni en bien, logra salvarla en medio de un ambiente encenagado, Dolores ve consumirse rápidamente la existencia de su marido destrozado en plena juventud por una vida de vicios, sin que de hecho se haya consumado su matrimonio, razón por la cual es declarado nulo más tarde. Poco después de morir Luque fallece también el viejo Larapiles. Su hija, que desde su casamiento vivió en Madrid, regresa entonces a Ocerga, donde tiene ocasión de conocer al único hombre que, en otro tiempo, por un gesto noble, logró despertar en ella una viva simpatía. Es Juan Borbón, el estudiante de Derecho, de pobre pero distinguida familia de militares, que un día, mientras Dolores, en su ventana, tenía que escuchar soeces expresiones proferidas desde la calle por su novio Luque, tuvo el valor de desafiar a éste, reprobando su indigno proceder. Juan, enamorado silenciosamente de Dolores, vivió desde entonces con la esperanza de aquel amor perdido. Ahora, al trabar conocimiento personal con ella, revive su pasión y logra ser correspondido. Dolores renace a una nueva vida. Toda su espiritualidad, que no pudo contaminarse en la abyecta vida del pasado, surge ahora, transformándola. Dolores Larapiles, que por primera vez se siente feliz de vivir, adopta, como símbolo de esta nueva época de su existencia, otro de sus nombres: Carmen. Su martirio anterior desaparece para siempre en el recuerdo, mientras entrega a Juan Borbón, con quien se casa, la virginidad de su cuerpo y de su espíritu. [143]

ORTOLL (María Mercedes).—*Ráfagas del pasado.*—Número 229 de «La Novela Rosa».—Editorial Juventud, S. A.—Provenza 101.—Barcelona.—128 páginas, 8.°—Pesetas 1,50.

En la novela, una joven recién casada, Amarilis, ve seriamente amenazada su felicidad, durante su viaje de bodas, por el descubrimiento que una amiga le hace de algo que mancha la vida de su marido. Este, Guillermo Strog, noble inglés, vió morir a su primera mujer en circunstancias extrañas, víctima de un veneno, y la voz pública acusó al marido como autor del hecho. Cuando la esposa actual conoce este pasado, se conturba, desaparece la confianza que hasta entonces tenía puesta en su marido, y los cimientos de la vida conyugal se quebrantan rudamente. De regreso a Inglaterra, un día Amarilis encuentra en un armario de la primera mujer de Guillermo una carta en la que ésta confesaba a su marido la causa que la impulsaba a quitarse la vida: una enfermedad que padecía, terrible y contagiosa, la lepra. Hecha la luz sobre tan doloroso asunto, la felicidad envuelve de nuevo a los esposos. La novela adopta la forma de memorias, en las cuales Amarilis va relatando todo cuanto le acontece, enmarcando a veces el asunto central con ligeras descripciones de los países que atraviesa en su viaje. [144]

*

PEMÁN (José María).—*De Madrid a Oviedo, pasando por las Azores* (novela).—Imprenta Sáez Hermanos.—Martín de los Heros, 65.—Madrid, 1933.—288 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Pertenece esta novela al género humorístico, y su acción aparece situada en España, en el año 1933. Aunque propiamente la novela no tiene «asunto» (el autor dice en el prólogo: «el humorismo, que es la epopeya de estas horas crepusculares, tiene que tener, como toda épica, un carácter objetivo e impersonal»), la figura más saliente de toda ella es Alvaro Palmares, aviador que después de cubrir gloriosamente su *raid* Madrid-Oviedo, pasando por las Azores, se hace izquierdista como «prolongación de su famoso raid»; es decir, buscando con ello sostener la admiración de sus contemporáneos. Como tal izquierdista, Alvaro Palmares es figura principal en los complots y algaradas que precedieron a la caída de la Monarquía. En una de estas algaradas estudiantiles conoce a Paquita Sanchiz, estudiante de Medicina a quien unos guardias se disponen a llevar detenida. Alvaro Palmares toma su defensa, y desde este punto su suerte se ve unida, bien a su pesar, a la de Paquita, con la que acaba por contraer matrimonio. A lo largo de la novela van pasando hechos que fueron reales en su día: las conspiraciones, las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vien-

tos, las elecciones municipales, la proclamación de la República, etc., presentados por el autor «en un escenario crudo, a toda luz, provisto de una combinación de espejos convexos que abulta un poco los volúmenes.» A la novela preceden unas líneas a modo de prólogo, en que el autor explica su concepto del humorismo.

[145]

*

PÉREZ Y PÉREZ (Rafael).—*Los dos caminos* (novela).—Editorial Juventud, S. A.—Provenza, 101.—Barcelona.—293 páginas, 8.°—Pesetas 5.

El protagonista de la novela, Rafael Torres-Arias, se debate entre los «dos caminos», las dos direcciones que representan para él dos mujeres que parecen influir en su vida sentimental con la misma intensidad; de un lado, Camino Rubio, gentilísima morena andaluza, y de otro la gracia suave de María Luisa Alvarez. Al fin es ésta la que vence en el ánimo del galán, cansado de la lucha que tiene que sostener contra los padres de Camino, que no transigen con que su hija mantenga relaciones con Javier. Quizá contribuye también a separar a éste definitivamente de Camino el descubrimiento que hace de que los padres de Camino le usurparon su fortuna cuando, muy niño aún, quedó huérfano. La novela tiene por escenario un lugar de Andalucía, Guadalveloz, lo que da ocasión al autor para describir aspectos diversos de la vida provinciana, tales como tertulias, bailes en el casino, jiras al campo, etc. [146]

*

PÉREZ Y PÉREZ (Rafael).—*El Monasterio de la Buena Muerte.*—Número 230 de «La Novela Rosa».—Editorial Juventud, S. A.—Provenza, 101.—Barcelona.—128 páginas, 8.°—Pesetas 1,50.

El conde Federico Augusto, joven señor de Lomarengo, llega al Monasterio de la Buena Muerte, último resto de la gran fortuna que su familia poseyera que su anciana madre pudo conservar, y donde ella acaba de morir. Federico Augusto ha hecho vida de hombre rico e imprevisor, y a la muerte de su madre se encuentra solo en el mundo, completamente arruinado y con el desengaño de que su aristocrática novia haya roto su compromiso con él al circular la noticia de su ruina. En este triste estado de ánimo llega al antiguo monasterio. Allí, en Lomarengo, lugar de la provincia de Murcia, hace amistad con el notario, frecuenta el trato de su lejano pariente Javier Alcorza y de su hija Rosa María. Poco a poco, el

recuerdo de su madre muerta, las nuevas amistades, hasta las pintorescas charlas de los caseros del monasterio, le van aficionando a la tierra murciana, y acaba por identificarse con ella gracias al influjo de Rosa María, con quien se pone en relaciones. Una tarde naufraga cerca de la costa un transatlántico, y el monasterio de la Buena Muerte se llena de los náufragos y heridos a quienes hay que prestar asistencia. Entre los heridos se encuentra Miña Sarredo, la mujer que abandonó a Federico Augusto por no querer compartir su pobreza, y que ahora, viuda y dueña de una gran fortuna, trata de conquistar de nuevo al joven. Todo esto hace pasar horas amargas a Rosa María, que ve su felicidad amenazada; pero el conde no vacila en el camino que se ha trazado, y toma por esposa a Rosa María, para continuar viviendo siempre en la tierra de Murcia, según fué el deseo de su madre. En la trama de la novela se interponen escenas típicas de la vida campesina, se recogen leyendas, devociones populares, etc. Frecuentemente el diálogo toma los giros característicos propios de la gente huertana.
[147]

*

TOMÁS (Mariano).—*Venga usted a mi casa en primavera.*—Colección Novelas Modernas.—Editorial Edita.—Barcelona, 1933.—252 páginas, 8.°—Pesetas 5.

En las primeras líneas de la novela se declara que apenas si hay protagonista en ella. De haberlo «... será el campo y la luz y la primavera de este rinconcito...» El rinconcito no es otro que la vega murciana, de la cual recoge el autor multitud de aspectos, ya de paisajes, ya de costumbres tradicionales que allí se conservan todavía. El protagonista real de la obra es un muchacho, Santiago, que acaba de tomar posesión de su notaría en un lugar de la provincia de Murcia, donde no hace sino recordar, lleno de nostalgia, sus días madrileños. Tan mal llega a encontrarse en el ambiente provinciano, que a la primera ocasión que se le presenta deja su notaría y se marcha a Madrid. Pero antes quiere despedirse de todas sus amistades en una fiesta íntima. En ella conoce a Ana María Pérez del Pulgar, que, después de una escaramuza con el joven notario, a cuenta del desprecio que éste muestra hacia la vida provinciana, le invita a que vaya a su casa en primavera, como único medio de abrirle los ojos y que conozca lo que es el campo murciano. De aquí nace la amistad entre los jóvenes, amistad que se convierte en amor cuando él, en casa de Ana María, pasando la temporada de primavera, se deja ganar juntamente por la hermosura de la naturaleza que le rodea y por la belleza de la muchacha. Al lado de ambos jóvenes aparecen

otros tipos que contribuyen a dar ambiente y relieve a la novela: Don Luis, el médico; el sacerdote Don Roque, inspirado pintor y víctima de un amor imposible dados su carácter sacerdotal y su virtud; Any, bella muchacha alemana, prima de Ana María, con toda la amplitud de ideas del extranjero, que poco a poco se va dejando ganar por lo tradicional de España al contacto de las costumbres que ve en torno suyo. [148]

*

UNAMUNO (Miguel de).—*San Manuel Bueno, mártir, y tres historias más.*—Espasa-Calpe, S. A.—Madrid, 1933.—321 páginas, 8.°—Pesetas 5.

V. ÍNDICE LITERARIO, II, núm. VII, págs. 177-181. [149]

MARQUERIE (A.)—[Informaciones. *Madrid, 2 de septiembre de 1933.*]—*«Uno ¿qué es lo que es? ¿Seguirá siendo siempre lo que es? El autor, sentado en la sala de los espejos, «donde se juntan si»lenciosamente y a distancia unas cuantas sombras humanas que »van esfumándose a lo lejos», monodialoga, mientras ve su propia imagen repetida una y mil veces—detrás, delante, a los dos lados—en las brumosas galerías de cristales donde hay reflejos de reflejos y aun sombras de sombras, perdidas en la perspectiva abismadora inacabable.*

»... Figuras del drama de la historia que es toda verdadera novela. Hombres y mujeres que quieren matar la eternidad, que buscan y no hallan su personalidad íntima; Ludivina, de ojos de ébano, asomada a la reja de la vieja casona familiar, en el callejón crepuscular de las Ursulinas. Y Ricardo, el mozo que entendía un aviso providencial en el tañido de las campanas provinciales. Personajes que se recatan, vistos desde fuera, y hurtan su vida interior. Don Sandalio, arbol humano que jugaba al ajedrez con el mismo impulso vegetativo con que dan hojas los árboles. O simplemente almas que matan el tiempo—Emeterio Alfonso, Celedonio Ibáñez, Rosita, Clotilde, doña Tomasa...—, de las que su creador, el padre de su reflejo y de su sombra, deja fluir el sentimiento cómico de la vida.

»Perfecta arquitectura narrativa, galería admirable de figuras humanas, clara lección de vida y de palabra, de amor y de saber, la que el maestro ibérico D. Miguel de Unamuno nos regala en su último libro San Manuel Bueno, mártir, y tres historias más.*»*

SOMOZA SILVA (Lázaro).—[La Libertad. *Madrid, 8 de octubre 1933.*]—San Manuel Bueno, mártir *es la novela, a nuestro modesto juicio, de mayor mérito entre todas. Hay en ella emoción de*

paisaje y de espíritu. La figura luminosa del cura—¿qué es su bondad sino una luz radiante que circunda su figura de santo?—es una creación unamunesca de un valor literario indiscutible. Para hacer a los pueblos felices—asegura—hay que crearles una ilusión y que vivan con una esperanza. Enseñarles a ser buenos en esta vida, con la promesa de otra mejor una vez idos. El capítulo en el que «el buen padre de almas» confiesa que no cree en la vida eterna es de una hondura dramática que nos llega, con la maravillosa emoción del arte, a los más finos y delicados rincones de la sensibilidad. Otro tanto ocurre con la muerte de San Manuel Bueno *en el púlpito ante sus feligreses subyugados por la grandeza del momento y haciéndoles creer en una ilusión que en el fondo de su alma, en el tránsito, ha perdido... El paisaje, sobrio, de certeras pinceladas, sin olvidar la leyenda que consagra la tradición y que forma parte del encanto del lugar de la fábula. En toda la novela se mezcla, con insuperable maestría, lo imaginativo y lo humano. El cura, con su grandeza moral, representa psicológicamente el escepticismo amable, trágico e incruento del que ha perdido la fe, pero que hace esfuerzos sobrehumanos para que no la pierdan los demás, que caerían—gentes sencillas y vulgares—en la crueldad y en el odio.»*

B) LITERATURA PARA NIÑOS

TABARCA (Fernando de).—*Antonio García Gutiérrez. Sus mejores obras al alcance de los niños*—por...—Colección Ortiz.—Editorial Estudio.—Marqués de Torrelaguna, 20.—Ciudad Lineal. Madrid.—114 páginas, 8.° (tela).—Pesetas 3.

Compónese este volumen de la «Colección Ortiz» de cuatro obras teatrales debidas a la pluma de García Gutiérrez y adaptadas para los niños en forma de leyendas o relatos en prosa, con intercalaciones de fragmentos en verso de los originales, por don Fernando de Tabarca. Entre las obras elegidas por el adaptador para poner al alcance de los niños la producción de García Gutiérrez figura en primer lugar «El trovador», el drama de nuestro teatro romántico que alcanzó un éxito más resonante. A continuación figura la adaptación de otros dos dramas («Venganza catalana» y «El rey monje»), de carácter histórico, y, en último lugar, una zarzuela, «La vuelta del corsario», segunda parte de «El grumete», del mismo autor. Una breve noticia biográfica acerca de éste cierra el libro. [150]

*

UGARTE (Julio de).—*Agustín Moreto. Sus mejores obras al alcance de los niños*—por...—Colección Ortiz.—Juan Ortiz, editor. Marqués de Torrelaguna, 20.—Ciudad Lineal-Madrid.—128 páginas, 8.° (tela).—Pesetas 3.

Con ocasión de publicarse los dos primeros volúmenes de la «Colección Ortiz (Los clásicos castellanos al alcance de los niños)», se señaló en estas mismas páginas [INDICE LITERARIO, año II, número V (99 y 100)] el carácter y propósitos de dicha biblioteca. El volumen que hoy viene a aumentarla está consagrado al comediógrafo madrileño Agustín Moreto. El librito, como sus predecesores, trae una sumaria biografía del poeta, así como una nómina de sus obras, precedidas entrambas de unas líneas de orientación en que el adaptador se dirige a sus lectores infantiles explicándoles el alcance y finalidad de su trabajo: ofrecerles, relatadas en forma de cuento, algunas comedias de Moreto, para que les sirvan «de entrenamiento en nuestra rica literatura», en la esperanza de que, interesados por esta lectura, los niños habrán de acudir más adelante a la lectura de las obras originales. Seis son las adaptadas a narración en el volumen («El lindo Don Diego», «San Franco de Sena», «El desdén con el desdén», «El valiente justiciero y el Ricohombre de Alcalá», «La misma conciencia acusa», «Los Jueces de Castilla»), pertenecientes a diversos géneros—comedias de enredo, de santos, de temas históricos—, de suerte que, en lo reducido de su número, permiten al lector formarse idea de los varios aspectos en que se manifestó dentro del teatro el talento de Moreto. [151]

*

UGARTE (Julio de).—*Juan Pérez de Montalván.—Sus mejores obras al alcance de los niños*—por...—Colección Ortiz.—Editorial Estudio de Juan Ortiz.—Marqués de Torrelaguna, 20.—Ciudad Lineal-Madrid.—113 páginas, 8.° (tela).—Pesetas 3.

Entre las treinta y seis comedias escritas por Juan Pérez de Montalván, el grande amigo y biógrafo de Lope de Vega, ha elegido y condensado en forma narrativa D. Julio de Ugarte, en este pequeño volumen, las tituladas «La doncella de labor», «Cumplir con su obligación», «La toquera vizcaína», «La más constante mujer» y «No hay vida como la honra», todas ellas de corte novelesco. Intercalados en el relato se incluyen trozos en verso de las obras originales. Cierra el libro, como en los restantes tomos de la «Colección Ortiz», una nota biográfica, rápida semblanza histórica y literaria de Montalván. [152]

*

UGARTE (Julio de).—*Francisco de Rojas. Sus mejores obras al alcance de los niños*—por...—Colección Ortiz.—Editorial Estudio de Juan Ortiz.—Marqués de Torrelaguna, 20.—Ciudad Lineal. Madrid.—126 páginas, 8.° (tela).—Pesetas 3.

En el guión biográfico que con el título de «Orientación» pone el Sr. Ugarte a modo de epílogo de este volumen, dice de Francisco de Rojas que «entre nuestros clásicos, es considerado... como el trágico por excelencia», sin dejar de advertir, por otra parte: «Pero no debe olvidarse que si en lo trágico culminó Rojas, también en el género cómico logró positivos aciertos... y algunas de estas obras pasaron las fronteras, siendo traducidas, imitadas o aprovechadas por Corneille, Scarron, Rotrou, etc. Es, sin embargo, la vena trágica de Rojas la que de preferencia sigue el Sr. Ugarte en su librito de la «Colección Ortiz», en que adapta—como en anteriores volúmenes de la misma biblioteca ha hecho con diversos poetas clásicos españoles—, poniéndolas en forma narrativa, fácilmente asequible a los niños, las cinco obras siguientes del dramaturgo toledano: «El más impropio verdugo por la más justa venganza», «Del rey abajo, ninguno, y labrador más honrado, García del Castañar», «Donde hay agravios no hay celos, y amo y criado», «Obligados y ofendidos», y «El Caín de Cataluña». [153]

C) ANTOLOGÍAS

SUÁREZ (Constantino) [Españolito].—*Escritores españoles.* (Antología).—Editorial Juventud, S. A.—Provenza, 101.—Barcelona.—232 páginas, 8.°—Pesetas 4.

Este libro tiene por propósito, dice el autor, «una elemental difusión de nuestros valores literarios entre los escolares». Comprende desde el Poema del Cid a Gabriel y Galán, y da de los principales autores de todos los géneros literarios un breve trozo muestrario que rara vez excede de una página. Al frente de cada uno de estos fragmentos figuran sucintas notas biográficas o históricas. [154]

D) POESÍA

ARRIETA (Gregorio).—*Tardes blancas.*—Prólogo de E. Salazar y Chapela.—Compañía General de Artes Gráficas.—Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Madrid, 1933.—96 páginas, 8.°—Pesetas 3.

El libro está compuesto de sesenta y nueve poesías, divididas

en cuatro secciones; la mayor, la más extensa e impersonal. El poeta se presenta como apartado y solo en el sendero viendo pasar las tardes blancas melancólicamente, en momentos de observación, unas veces, del mundo exterior, como en la poesía número 10 («Se le ha muerto un niño...»), y de contemplación otras, la mayoría, de su propio pensamiento. Su sentido de la poesía es esencialmente interior («Para el fluir de mi verso—sólo quiero la intuición,—para el ritmo de mi verso—sólo quiero corazón». Poesía núm. 11). En la poesía 31 insiste en oponer el concepto, el cerebro, la ciencia, a los versos. Otras partes del libro («Paisajes», «En Tomelloso» y «Poesía en aforismo») corroboran el tono sencillo y serio de la sensibilidad de este poeta y acentúan su inclinación al concepto y al tipo de poesías que representa en la literatura de hoy Antonio Machado. Casi siempre prescinde el poeta de la rima y de la estrofa regular, empleando versos de arte menor asonantados. [155]

*

MARTEL (Carlos).—*Romances.*—Prólogo de Salvador Rueda.—Epílogo de José M.ª Pemán.—Madrid, 1933.—29 páginas, 8.°—S. p.

En estas trece poesías el autor recorre los temas más usuales y usados de la Andalucía poética tradicional: la guitarra, los temas de torería, el mantón de Manila, el Paso de Semana Santa, el caballista y los gitanos. Los trata el poeta con un tono entre familiar y popular, con frecuentes reminiscencias de copla andaluza. [156]

*

MORENO VILLA (J.).—*Puentes que no acaban.*—Poemas de...—Madrid, 1933.—58 páginas, 8.°—S. p.

Dieciséis poesías y una serie de «Carambucos» (derivaciones breves de las «Carambas» publicadas en obras anteriores de este poeta) forman el libro *Puentes que no acaban.* Muchas de estas poesías llevan como título una interrogación («¿Por qué no es el mundo mi patria?», «¿Dónde?», «¿Cuándo?», «¿Es posible?», «¿Qué echas de menos?» «¿Qué es esto?», «¿Dónde estamos?»), como si la actitud radical del poeta no fuese otra que la de una pregunta a ciertas apariencias o misterios de la vida. Pero casi siempre el propio poeta se contesta en una especie de divagación,

a veces meramente enumerativa, otras de desarrollo incoherente y siempre en tono sencillo y familiar. Moreno Villa rehuye el tipo de poesía lógica o descriptiva; sus poemas están constantemente sembrados de precisiones y alusiones concretas a la realidad circundante, pero sometidas a una especie de desenfoque imaginativo que las liberta de su significación literal y las incluye en un raudal puramente poético («¿Es un cuarto de cristal?», «¿Es una manzana de tinta?», «¿Estamos en el único y firme paraíso?») Ninguna ley racional o formal sujeta a estos versos de Moreno Villa, que una mirada superficial incluiría en la poesía llamada superrealista, temas formulados con poética y arbitraria libertad, desarrollados en giros y quiebros de pensamiento imprevisibles y en forma poética desprendida de todo uso tradicional, estrofa, rima, etc. [157]

*

ONTIVEROS (María G.).—*Remanso* (poesías).—Postdata de Concha Espina.—Francisco Beltrán, Librería Española y Extranjera.—Principe, 10.—Madrid.—180 páginas, 8.°—Pesetas 4.

La poetisa, nacida en América, pero de nacionalidad española, reúne en este libro su labor poética, donde al lado de algunas poesías en inglés y francés, y traducciones e imitaciones de poetas nacionales y extranjeros, como Longfellow, Tagore, Rubén Darío y Amado Nervo, figuran impresiones de paisaje americano, como el «Canto a América» y el «Canto a Venezuela», y sobre todo composiciones sobre temas amorosos de tono marcadamente sentimental. [158]

*

PEMÁN (José María).—*Elegia de la tradición de España* (poesía).—Madrid, 1933.—24 páginas, 8.°—Pesetas 1,50.

José María Pemán considera, en el prólogo que pone a su *Elegía a la tradición de España*, que es hora de cantar una poesía civil, «poesía de multitudes y aire libre...» «... hecha para la declamación y la audición colectiva». Su elegía, dividida en cinco partes, cumple exacta y dignamente las condiciones del género, conforme a lo establecido. La inspira el dolor a España, el sentimiento de que el hombre español es una obra de siglos y de cosas que se debe a la tradición de lo pasado, al mandato infinito de la patria. Evócanse líricamente las distintas regiones que la componen, y el autor se queja porque le quieren separar de la esencia hispánica, empleando, por cierto, para su lamentación la más venerable

metáfora de la poesía castellana: «como la carne de la uña». En las partes finales, el poeta, entre una luz sombría, presagiadora de males y que inspira miedo, invoca a Dios, y solicita de él piedad para la España eterna y paz para los hermanos españoles. La poesía, de poco más de 200 versos, está escrita en metros variados, desde la forma clásica de la primera parte a las estrofas con predominio de alejandrinos de la segunda, o las de tipo modernista de la final. El tono se mantiene constantemente fiel al género, y señala a veces cruces de la poesía civil tradicional (Tassara, Núñez de Arce) y de la que Rubén Darío cultivó en una parte de su obra. [159]

E) DRAMÁTICA

I. Obras publicadas:

RAMOS VARELA (Antonio).—*Un suceso en los arrabales.* Estampa dramática en un acto.—Ediciones «Resol».—Santiago, 1933.—108 páginas, 8.°—S. p.

Son protagonistas de esta escena dramática varias mujeres del pueblo que habitan un arrabal sórdido y miserable de la ciudad. Todas ellas son mujeres gastadas, consumidas por el trabajo embrutecedor y por la penuria. Todas, menos una, Rosa, más joven, guapa y buena moza, que, no obstante llevar la misma vida de trabajo y privaciones, brilla entre sus compañeras, «... colorada y alegre como un farol de fiesta». Esto indigna a las restantes mujeres, que creen que «el que trabaja y pasa hambre debe tener cara de trabajo y de hambre». Esta envidia, latente en ellas de tiempo atrás, estalla repentina una tarde, en medio de una conversación que empezó de un modo cordial, y termina con el asesinato de Rosa a manos de las que momentos antes hablaban con ella. El libro lleva un breve epílogo, independiente de la acción dramática, en que el autor y un crítico discuten en torno a temas literarios, a propósito de la obra del primero. [160]

LITERATURA HISTÓRICA:

F) BIOGRAFÍA

MONJAS (P. Manuel).—*Documentos inéditos acerca de Mosén Jacinto Verdaguer y su amistad con los Agustinos de El Escorial.*—Editorial Juventud, S. A.—Provenza, 101.—Barcelona, 1933. 350 páginas.—Pesetas 8.

Con propósito de «...facilitar elementos de juicio a los futuros historiadores...», el P. Manuel Monjas, de la Orden de los Agustinos, hace en estas páginas un documentado estudio acerca de los últimos años de la vida de Mosén Jacinto Verdaguer, cuando el poeta de Cataluña, que pasaba entonces por un período oscuro y caótico, acude a los Agustinos de Madrid en busca de protección y auxilio. Con imparcialidad trata el autor de proyectar luz sobre este período de la vida de Verdaguer, y para ello expone todas las fuentes de información de que se sirvió, dando noticia detallada de las gestiones llevadas a cabo por los Padres Agustinos con diferentes autoridades eclesiásticas para obtener la rehabilitación del sacerdote poeta. En el Apéndice que va al final de la obra se añaden multitud de cartas inéditas, muchas del propio Verdaguer, anteriores a los hechos objeto del libro, y otras que hacen referencia a esa época de su rehabilitación. [161]

*

ROMANONES (Conde de).—*Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena, la discreta Regente de España.*—Volumen XXXIV de la Colección «Vidas españolas e hispano-americanas del siglo XIX».—Espasa-Calpe, S. A.—Madrid, 1933.—218 páginas, 8.°—Pesetas 5.

En el primer capítulo de la obra se presenta la figura de Doña María Cristina de Habsburgo y se esboza el dibujo de su personalidad, reservada, seria y con especiales dotes de habilidad, que la llevan a ser abadesa del Capítulo de Nobles Canonesas de Praga. Por muerte de la reina Mercedes, primera mujer de Alfonso XII, enlaza Doña María Cristina con la historia de España. En ella se piensa para segunda esposa de Don Alfonso, y después de una entrevista de los futuros contrayentes en Arcachon se ultima el enlace, que aparece como una resultante de la razón de Estado. Los primeros actos de María Cristina en España se

caracterizan en seguida por la inteligencia y la discreción, prefiriendo siempre su hogar a la vida social. Pronto el rey Alfonso muestra sus veleidades amatorias, que María Cristina sobrelleva con reservada entereza. La muerte de Don Alfonso XII coloca en el primer plano de nuestra historia a María Cristina, haciéndola regente de España en uno de sus momentos más difíciles. Desde el primer día se encuentran los ministros constituyentes con que, a pesar de su falta de experiencia y de preparación, su tenacidad de carácter y sus dotes de inteligencia la hacen dominar los asuntos políticos más arduos. Los tres primeros años de la regencia, con Sagasta por primer ministro, son muy felices, y en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 recibe la reina grandes muestras de adhesión y entusiasmo. Caído el partido liberal y Sagasta, su jefe—a quien el conde de Romanones llama el Disraeli de María Cristina, considerando que fué el hombre de la Regencia, así como Cánovas lo había sido de la Restauración—, Doña María Cristina continúa su política hábil y firme con el gobierno conservador. Pero pronto se presenta el conflicto más grave y el momento más dramático de la Regencia, que es la rebelión de las colonias antillanas. La política de represión fracasa; asoma en el horizonte el choque con los Estados Unidos, y la Regente, al dirigirse por cartas autógrafas a los soberanos de Europa solicitando su mediación para evitar la guerra, se da cuenta de que España está sola. Aunque el gobierno formado por Sagasta concede la autonomía a Cuba, estalla la guerra, con las desastrosas consecuencias consiguientes para España. El autor de esta biografía considera desde luego a María Cristina como exenta de responsabilidades en las causas de la guerra y en la firma del Tratado de París. Declarada ya la mayoría de edad de Alfonso XIII, termina la vida política de Doña María Cristina. Su regencia es la más larga que registra la historia de España, y cumplió, según la reina decía con orgullo, todo el tiempo señalado para su existencia. Ya en un segundo término de la vida pública, pasa María Cristina por los dolorosos trances de la muerte de sus hijas y por las inquietudes que le causan los varios atentados de que fué objeto el rey. Años de prueba llama el autor a los de la guerra europea, en que Doña María Cristina tiene que convivir con Doña Victoria, españolas las dos, pero de nacionalidades originarias que se enfrontaban en el campo de batalla. El calificativo de discreta que el conde de Romanones coloca como distintivo de su biografiada cuadra hasta con su muerte, acaecida repentinamente una madrugada en Palacio, constituyendo, por lo inesperada, una sorpresa para todos. En el transcurso de su vida había visto, ella que nació en el apogeo de su casa nativa delos Austrias, los dueños de Europa, cómo su poderío se había ido derrumbando poco a poco. [162]

F. S.-O.—[A B C. *Madrid, 10 de octubre de 1933.*]—«*El Conde de Romanones hace un relato tan fehaciente, tan certero y tan*

bien eslabonado de la Regencia, que—sin exageración puede decirse—los futuros historiadores tendrán a la vista este breve estudio como índice fundamental para cualquier trabajo más prolijo. Todos los hechos de relieve están marcados con sobriedad, pero con vivo resalte, y cuando llegamos a las páginas últimas ha pasado ante nuestra vista y ante nuestro pensamiento toda la Regencia, en una síntesis a la vez espiritual y plástica, con la cadena visible de los sucesos, tan varios y tan graves, que culminan en los desastres ultramarinos, y también con la interna sensación de cada hora. Esa parte interna, que parece condensar para cada hecho el ambiente íntimo de Palacio, la sugestión personalísima de la Regente, leal y diáfana en su conducta, impecable en el detalle, diríamos que hasta en el ademán, atenta escrupulosa a su deber, fidelísima bajo el dictado constitucional, es la parte más interesante de fondo y la más difícil para un autor coetáneo que no haya tenido, como el Conde de Romanones, desde mucho antes de sus ascensos políticos, facilidad de conocimiento de la atmósfera palatina. La seguridad y el verismo con que narra acusan desde el primer instante el sabor auténtico de escenas y pormenores episódicos...

La figura de la reina madre sale de estas páginas aún más enaltecida que por el concepto público y abstracto, porque conocemos en la entraña muchos de los escollos y de los riesgos que su temple, su espíritu sereno y su elevado sentido de su propia misión lograron salvar. El Conde de Romanones, con el buen gusto de rehuir la alabanza desmesurada y los linderos de la lisonja, ahorrando comentarios, y casi ciñéndose en absoluto al relato, ha hecho la justicia de un elogio sobre hechos concretos y probados, sobre el cañamazo histórico que tiene prueba conocida e indiscutible. A la luz de la verdad, sin escamoteos ni omisiones, noblemente, el Conde de Romanones ha ido agrupando las efemérides, dándoles la congruencia sucesiva hasta conseguir un capítulo interesantísimo de nuestra historia contemporánea. Ni la imaginación ni el prejuicio del político han agregado nada ni han enturbiado nada. La narración es cristalina y comprende todo. Y el balance tan claro, tan copioso y tan sólido en lo bueno, por cuanto a la línea segura y diestra de la Regencia se refiere, que constituye el más solemne y eficaz homenaje a la memoria de la reina madre.»

S. F.—[Informaciones. *Madrid, 14 de octubre de 1933.*]—«*Esta biografía de la Regente es, en realidad, una Historia de la Regencia. De una Regencia que hay que ir desnudando de los desdenes y las acusaciones con que la táctica combativa republicana la vistió. De una Regencia en la que se perdieron las últimas colonias para España y se hundió en Cuba, con todo el tinglado comercial de los gobernadores, el ya vacilante resplandor de nuestro poderío nacional.*

»*Pero no sin que detrás de cada una de las banderas que España desplegaba a los vientos contrarios fuese una palpitación del co-*

razón de la reina, como una mujer española más que lloraba lo que no era ella, sino los hombres, los que no lo supieron defender...

»*El Conde de Romanones ha dado en este nuevo libro—en la* Colección de vidas españolas e hispanoamericanas *de Espasa-Calpe—uno de esos documentos históricos que la Historia no puede recusar. Pero, además, un trozo íntimo de vida humana, que cambiará en emocionados respetos injustos apóstrofes populares equivocados.*»

G) TEMAS CONTEMPORÁNEOS

CORTÉS CAVANILLAS (Julián).—*Acta de acusación.*—Epístolas, documentos, frases y diálogos para la historia de la Segunda República.—Librería San Martin.—Madrid, 1933.—914 páginas, 8.°—Pesetas 3.

Libro que quiere ser, como declara su autor en el prólogo, una «implacable acusación» contra el actual régimen republicano de España. El Sr. Cortés Cavanillas ha ido recogiendo, de entre los materiales más variados, todo aquello que, a su juicio, constituye una prueba palmaria de los errores e injusticias ocasionados por la República en los dos años de su existencia. Cartas de diferentes personalidades políticas, artículos periodísticos, manifiestos, discursos públicos y parlamentarios, disposiciones e informes oficiales, decretos, declaraciones ministeriales, anécdotas personales, caricaturas... Todo un sumario de acontecimientos importantes e incidencias menudas de nuestra vida política, en el que destacan, por la amplitud que el autor les dedica, el proceso y condena de Alfonso XIII, las responsabilidades de la Dictadura, los procesamientos de los Sres. Calvo Sotelo y March, y la cuestión religiosa. La recopilación, a la que el Sr. Cortés Cavanillas apenas añade, aparte del prólogo, alguna breve nota de comentario, ha sido hecha, en su mayor parte, sobre materiales periodísticos. [163]

*

GARCÍA MORALES (Juan).—*¡Hipócritas, jarsantes, fariseos!* (Visión de la España derechista).—Prólogo de Basilio Alvarez.—Madrid, 1933.—210 páginas, 8.°—Pesetas 3.

Este volumen está integrado por 52 artículos publicados primitivamente en *Heraldo de Madrid.* Con variedad de asunto y de entonación, la tesis que en todos ellos sustenta el autor es la mis-

ma: el apoyo que se debe prestar al pueblo en sus ansias de justicia y la independencia que debe tener la Iglesia respecto de las formas de gobierno. Exposición de casos de injusticia social que hay que remediar son los artículos que llevan por título: «La bordadora», «Ha muerto un albañil», «El cartero», etc. El problema religioso merece gran atención al autor. Censura a las derechas españolas, mal orientadas, y no comprende «la actitud de feroz intransigencia de los católicos para la República», ni que «se quiera hacer un arma de la religión para combatir el nuevo régimen.» Y es que hoy, según el autor, se confunde el clericalismo con el catolicismo. «El clericalismo es política, dice; el catolicismo, religión. Y los clericales, a la sombra del catolicismo, quieren escalar la política». El título de la obra lo es asimismo de un artículo dedicado a esos católicos que toman la religión como un medio para hacer su política. [164]

*

MADRID (Francisco).—*La Guinea incógnita: vergüenza y escándalo colonial.*—Editorial España.—Madrid, 1933.—225 páginas, 8.°—Pesetas 6.

En unas páginas preliminares declara el autor su propósito de exponer en este libro «...un panorama de la colonización de España en las posesiones del Golfo de Guinea». El Sr. Madrid es periodista, y como tal ha visitado la Guinea española y ha recogido allí, por observación directa, o mediante conversaciones con gentes enteradas del problema, multitud de datos que ahora se ofrecen recogidos en este volumen. Según demuestra el autor, el estado de la colonización es lamentable en sus diversas instituciones de Justicia, Administración, Sanidad, etc., por el gran abandono en que la Monarquía tuvo siempre a esta colonia. No oculta el Sr. Madrid su impresión pesimista para tiempos no lejanos si la República no acude a remediar la incuria anterior, pues sobre el mal estado en que se encuentran estas posesiones todavía agrava el problema la propaganda disolvente que se hace entre los negros por parte de las sociedades secretas de dicha raza desde los Estados Unidos. Finalmente traza el autor una semblanza de D. Gustavo de Sostoa, Gobernador general que fué de las posesiones españolas del golfo de Guinea, donde llevó a cabo una labor acertada e inteligente en el tiempo que duró su cargo, hasta que murió asesinado en 1932. [165]

*

MARSÁ BRAGADO (Antonio).—*El republicanismo histórico.*—Homenaje a D. Alejandro Lerroux.—4 de marzo de 1933.—311 páginas, 8.°—Pesetas 5.

El Sr. Marsá, en colaboración con otros miembros de la comisión que organizó el homenaje tributado a D. Alejandro Lerroux en marzo de 1933, hace en este volumen una relación detallada de aquel acto y de los antecedentes políticos que lo determinaron. En la primera parte de la obra se expone la situación del partido radical en relación con otros grupos políticos y se analiza, combatiéndola, la labor que en diversos órdenes de la política venía realizando el entonces Gobierno Azaña. A esta parte, que sirve como de amplia introducción, sigue el discurso que el Sr. Lerroux pronunció en el Parlamento el día 3 de febrero de 1933, al calor del cual surgió la idea del homenaje. Una detallada lista de los diferentes testimonios de adhesión recibidos, con motivo de aquel acto, por el jefe del partido radical, ocupa la tercera parte. La obra termina con el discurso pronunciado por el Sr. Lerroux en Cuatro Caminos el 12 de marzo de 1933. [166]

*

RAMOS OLIVEIRA (Antonio).—*Alemania ayer y hoy.*—Bolaños y Aguilar, Talleres Gráficos.—Altamirano, 50.—Madrid, 1933.—348 páginas, 8.° m.—Pesetas 6.

Toma el autor como punto de arranque cronológico de su obra los comienzos del siglo XIX, en que asistimos, sobre las ruinas del imperio napoleónico, al surgir, paralelamente, de la burguesía y del socialismo en Alemania. Ambos fenómenos sociales, a través de una serie de vaivenes y peripecias puntualmente estudiados en el libro del Sr. Ramos Oliveira, prolongan ese paralelismo en su desarrollo a lo largo del siglo XIX. Alrededor del año 70 logra plasmar Bismarck la unidad alemana y dar cohesión, gracias a ello, a la burguesía de su patria. Por el mismo tiempo, también, se unifica el socialismo alemán en un solo partido, contra cuyo avance resultan impotentes los manejos de la burguesía, dueña del Estado, que llegó a votar contra el socialismo duras leyes de excepción. A par del imperialismo capitalista se desarrolla en Alemania, ya en el siglo XX, el socialismo, cuyos líderes, en vísperas de la gran guerra, podían sentirse con razón orgullosos de dirigir el partido obrero más fuerte del mundo. La guerra, y la actitud adoptada, al estallar la misma, por los dirigentes del socialismo alemán, traen bien pronto consigo el primer gran derrumbamiento del socialismo en Alemania. No faltan entre los socialistas alemanes, sin embargo, quienes sepan mantener en

toda su pureza, durante las hostilidades, la causa a que sirven. Perseguidos, encarcelados, enviados a las trincheras, no cejan ni un momento. Hundido el imperio, los socialistas se encargan del poder, «trozo de historia—escribe el autor—que no lo es de Alemania, sino de la lucha de clases» universal. Con la caída del Imperio y el advenimiento de los socialistas al poder se inicia la revolución alemana, que, a juicio del Sr. Ramos Oliveira, había de terminar catorce años más tarde, al adueñarse de los mandos del Estado alemán el movimiento nacionalsocialista, la «contrarrevolución preventiva», según la calificación del autor de *Alemania ayer y hoy*. En los comienzos de su actuación desde el gobierno, tropieza en Alemania el socialismo con las fuerzas comunistas, que se lanzan primeramente a la lucha bajo la enseña del grupo «Espartaco». Derrotados los comunistas, asesinados algunos de sus caudillos principales, como Liebknecht y Rosa Luxemburgo, la burguesía torna a ser dueña del Estado. El proletariado alemán lucha con todas sus fuerzas; pero los socialdemócratas, que postulan «una transición suave» en el régimen político y social, contribuyen al *camouflage* de la revolución. Nuevas intentonas comunistas (principalmente en Baviera) son sofocadas, y los comunistas y socialistas de izquierda se ven reducidos a la inacción. Mientras tanto (1919-1920) apunta la reacción hitleriana, antisocialista y enemiga del parlamentarismo. A fomentarla contribuye la actitud de las potencias vencedoras, cuya política sólo consigue robustecer en toda Europa los nacionalismos. Del jefe del nacionalsocialismo, así como de sus principales auxiliares en las sucesivas etapas de su carrera política, traza el Sr. Ramos Oliveira acabadas semblanzas, haciendo historia, al mismo tiempo, del movimiento capitaneado por el «führer». El fascismo de Hitler se abre paso rápidamente en Alemania durante el primer lustro que sigue a la terminación de la guerra. Al rectificar los aliados su política respecto de Alemania e iniciarse, con el primer Gobierno Stresemann, la reconstrucción del Reich, el nacionalsocialismo recibe un rudo golpe, que le deja por algún tiempo al margen de la política interior del país. Alemania, que mejora rápidamente en el orden internacional tanto como en el interno, acomete «dos tareas de enorme relieve en la historia del capitalismo... una, la transformación de la industria de guerra en industria de paz; otra, la recuperación del tiempo perdido durante el conflicto bélico». La racionalización de la producción, medida que exige inmediatamente esta política reconstructora, resuelve de momento el paro. En 1929, sin embargo, se produce con caracteres catastróficos la crisis de la racionalización. El número de obreros parados llega a ser de 6.000.000. Aprovechando la depresión, se extienden por toda Alemania las propagandas demagógicas. Los elementos reaccionarios, por su parte, cierran los ojos a la obra del Gobierno Müller—socialista—, y achacan al socialismo las causas de la crisis. El hitlerismo cobra nuevos bríos, encontrando decidido apo-

yo en la desorientación de las masas. En 1932, la situación de Alemania es tal que el país entero se encuentra sencillamente ante la disyuntiva de dos dictaduras: la roja o la negra. En situación tan crítica se encarga del Gobierno—mejor dicho, se apodera de él, mediante un verdadero golpe de Estado—el católico von Papen, que forma el llamado «Gabinete de los barones», con el que—escribe el Sr. Ramos Oliveira—vive Alemania «el auge de la contrarrevolución». Pero von Papen, que de hecho gobierna como dictador, inicia, sin embargo, una encarnizada lucha contra el nacionalsocialismo. A la postre, tiene en contra suya a todos o los más de los elementos políticos y sociales, y, antes de que termine el mismo año de 1932, el presidente de la República retira su confianza a von Papen, al que sustituye Schleicher. Meses más tarde, en enero de 1933, había de ser canciller Hitler y formar gabinete, aunque sólo diese carteras en él a dos de sus compañeros de partido. El autor de *Alemania ayer y hoy* examina la actuación del nacionalsocialismo desde su subida al Poder, hechos como la disolución del Reichstag y el incendio del edificio del mismo y, en fin, las perspectivas que se abren en el futuro ante la política de Hitler y sus secuaces; señala «la impotencia revolucionaria del proletariado alemán frente al fascismo» y los yerros del partido comunista en Alemania, debidos principalmente a las intromisiones de Moscú. El socialismo, por otra parte, no adolecía de los defectos imputables al comunismo; pero los socialistas, «por sus enormes errores y su resistencia a rectificar..., no constituían en modo alguno una esperanza revolucionaria». Resumido un tanto *grosso modo* el juicio del autor, los comunistas, en la obra de la revolución alemana, han pecado por exceso, como los socialistas por quedarse cortos. Pero el Sr. Ramos Oliveira, una vez estudiadas la «tiranía nazista» y la «esclavización de las masas» en que aquélla se apoya, dista de llegar a una conclusión desolada, irremisiblemente pesimista. Buena prueba de ello son los párrafos con que cierra su libro: «El socialismo—escribe—es el signo de una civilización en germen, nacida ya en Rusia con toda la fuerza de una Era y a punto de ganar al Universo para sí. En Alemania, país de masas, pueblo de psicología colectiva, donde el socialismo ha calado hasta el tuétano a la población obrera, no está lejana la emancipación del proletariado. El régimen hitleriano durará hasta la próxima guerra, que viene a grandes zancadas. Después... que no fracasen otra vez los hombres». [167]

PUBLICACIONES PERIÓDICAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

DIRECTOR: R. MENÉNDEZ PIDAL

PRECIOS:

ESPAÑA, 20 pesetas año. EXTRANJERO, 22 pesetas año.

Se publica en cuadernos trimestrales, que forman al año un tomo de unas 450 páginas. Van publicados dieciocho volúmenes, 1914-1931.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA

DIRECTORES:

M. GÓMEZ MORENO Y E. TORMO MONZÓ

PRECIOS:

ESPAÑA, un año, 30 pesetas. PORTUGAL y AMÉRICA, 35 pesetas. Otros países, 40 pesetas. Número suelto, 15 pesetas.

Se publica en cuadernos cuatrimestrales.

ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN, 22 pesetas; número suelto, 25 pesetas.

Todas estas publicaciones están editadas por el Centro de Estudios Históricos. - Medinaceli, 4. - Madrid.

S. Aguirre, impresor.—General Alvarez de Castro, 40.—Teléfono 30.366.